

Allí la dicha sin igual y hermosa,  
El amor de la esposa  
Y la tierna sonrisa de los niños.

## IV

Allí mi padre, de virtud ejemplo,  
Pudo formar un templo  
Que llena y que perfuma la inocencia.  
Cansado de luchar con los extraños,  
Mira pasar sus años  
Con frente altiva y pura la conciencia.

## V

Teniendo en la verdad los ojos fijos,  
Sólo lega á sus hijos,  
Como el escudo que resguarda al hombre,  
Como del sol paterno los reflejos,  
Sus amantes consejos  
Y la honradez de immaculado nombre.

## VI

El trabajo es su norma, y tal parece  
Que su alma fortalece  
Con la virtud cristiana á quien escucha,  
Con adorar á Dios que siempre nombra;  
Titan que entre la sombra  
Duerme sin acordarse de la lucha.

## VII

¡Qué goces tan hermosos, qué alegría,  
Qué dulce poesía  
Al corazón amante se revela  
Cuando llega la noche descuidada  
Y empieza la velada  
Con los niños, los padres y la abuela.

## VIII

La lámpara que vierte su luz pura  
Un cuadro de ternura  
Humina risueño y apacible;  
Juegan allá en la alfombra juegos vanos  
Mis pequeños hermanos,  
Con encanto de dicha irresistible.

## IX

Es rubio el uno, y algo de alborada  
Se encuentra en su mirada,  
En su sonrisa tímida, inocente,  
Que brilla á veces al través del lloro,  
Y caen cual lluvia de oro  
Los rizos por el cielo de su frente.

## X

El otro, todo fuego, inteligencia,  
Promete en su inocencia  
Ser el que dé grandeza á nuestro nombre,  
Pues á veces sorprende con cariño  
Que en esa alma de niño  
Existe ya la reflexión del hombre.

## XI

Corona de este amor y estos placeres,  
Modelo de mujeres,  
Es de mi padre la adorada esposa;

Ningun deber para cumplir exime;  
Yo la encuentro sublime  
En medio del hogar, noble y virtuosa.

## XII

Cuántas veces la he visto cómo labra  
Con amante palabra  
En sus hijos la te llena de vida,  
Y llena de respeto y de tristeza,  
Por los que fueron reza  
Temblando de pasión y conmovida.

## XIII

Cómo sabe adorar y cómo calma  
Con el amor del alma!  
Con sus afanes tiernos y prolijos!  
Diera ella cuanto vive, cuanto encierra  
En su extensión la tierra,  
Por no ver una lágrima en sus hijos.

## XIV

Con un hogar así, no pido al cielo  
Otro santo consuelo,  
Y antes que con dolor fiero taladre  
El mundo mi ventura transitoria,  
No hay riquezas ni gloria.  
Que valgan lo que un beso de mi padre.

México, Agosto de 1884.

JULIO ESPINOSA.

## PÁGINAS DEL CORAZÓN.

(A MI ESPOSA.)

## I

Era una noche oscura y tempestuosa  
Como el dolor que el alma desgarraba,  
Y era la oscuridad más pavorosa  
Ante la luz que el rayo le prestaba.

De la estancia en el centro, iluminado  
Por la luz de los cirios, se veía  
De mi padre el cadáver adorado,  
Que dormir dulcemente parecía.

Silencio angusta, soledad de muerte  
Nos cercaba á los dos, y de rodillas  
Yo contemplaba aquel despojo inerte,  
Inundadas de llanto las mejillas.

De vez en cuando penetraba el viento  
Por la abierta ventana, y parecía,  
Imprimiendo á las luces movimiento,  
Que á la faz de mi padre lo imprimía.

Entonces tembloroso y anhelante,  
Juzgando verdaderas mis ficciones  
Mis pupilas fijaba en su semblante  
Y miraba animarse sus facciones

Y fascinado, ansioso en mi delirio  
Creía escuchar su acento cariñoso  
Que calmaba mi pena y mi martirio,  
Cual otro tiempo para mí dichoso.

Con rumor tenue, apenas perceptible,  
«Serás feliz,» parece que decía.  
¿Feliz cuando te pierdo? ¡Es imposible!  
Entre amargos sollozos respondía.